

Capítulo 108 - - Diálogos de Paz - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4, Postergando para el 3 de Julio]

- Capítulo 108 - - Diálogos de Paz - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4,
Postergando para el 3 de Julio]

Capítulo 108 - - Diálogos de Paz - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4, Postergando para el 3 de Julio]

Sebastien

Mes 2, Día 6, Sábado, 4:15 p.m.

Tras un almuerzo tardío, Sebastien acompañó a Brinn y Waverly hasta las salas de lanzamiento supervisadas, mientras ella pasaba por los dormitorios a recoger algunos libros atrasados de la biblioteca. Revisó la cuerda Aberrante que había embotellado, que permanecía tan inerte como siempre dentro de su frasco sellado. La guardó cuidadosamente en su escondite. Después de tantos planes respecto a estar preparada para lo peor, había analizado con mayor severidad su decisión de mantener un fragmento de un Aberrante. La había tomado impulsivamente, y aunque no estaba completamente segura de cómo las cosas podrían salir mal pese a las precauciones que había implementado, eso no significaba que fuera una opción segura.

Aún así, no podía soportar destruirlo ni entregarlo a la Guardia Roja. Sentía una codicia irracional por él. Tenerlo en su posesión, bajo su control, tan claramente muerto e indefenso ante ella... No pensaba en desistir de ello. Aunque fuera una acción imprudente, su salud mental y emocional también tenían un gran valor, y esto le ayudaba a mantener la estabilidad.

Sebastien apartó las cortinas para salir, y se quedó inmóvil.

Ana estaba sentada en el pequeño escritorio de la cabina frente a ella, inclinada sobre un ensayo. Aparentemente, había sido una visita breve a casa.

Sebastien la observó por unos instantes, contemplando la espalda de la otra joven, luego respiró hondo y avanzó con paso firme. Se detuvo frente a la puerta de la cabina de Ana. “¿Podemos hablar en privado?”

Ana no sonrió, pero asintió. “Indícame el camino.”

Sebastien dudó, intentando pensar en un lugar donde no pudieran escucharles. No habría salas privadas abiertas en la biblioteca durante un fin de semana por la tarde, y el patio estaba lleno de estudiantes a pesar del frío. Finalmente, optó por el aula que el pequeño grupo de estudio de Damien utilizaba por las mañanas para practicar. Cuando llegaron, cerró suavemente la puerta, preparándose mentalmente para hablar.

Antes de que pudiera hacerlo, Ana dijo: “Tengo otra propuesta para ti. Tu guardián, Lord Dryden, intentó recientemente obtener una subcomisión de parte de mi padre. La rechazaron.”

Sebastien parpadeó, sorprendida.

Ana continuó, de pie junto a la gran mesa en el centro del aula, con postura rígida: “Si me ayudas con mis tíos, usaré mi influencia para modificar esa decisión.”

Sebastien inclinó la cabeza ligeramente. “¿Eso es algo que realmente puedes hacer?”

Ana elevó la barbilla con una pequeña sonrisa burlona. “Mi padre no es tan astuto y observador como piensa, o mis tíos no se escaparían de la mitad de lo que hacen. Intentaré convencerlo primero, pero incluso si no está de acuerdo, no me costará mucho pasarle los papeles por la nariz.”

Oliver probablemente esperaba entrar en la industria como parte de sus planes para fortalecer el Ciervo Verde y ofrecer oportunidades a las personas en su territorio. Sebastien imaginó que podría ser una oportunidad bastante lucrativa. ‘Podría hacer que Oliver me pague por ello. Sin duda, sería un favor al Ciervo Verde. Pero Ana no lo sabe.’ La mirada se le afinó. “Esa es una propuesta bastante interesante para Lord Dryden, pero, ¿cómo me beneficia a mí?”

“Eso depende de cómo negocies. Él te está patrocinando en la Universidad, ¿no es así?”

Los ojos de Sebastien se abrieron en sorpresa, pero Ana hizo un gesto como ahuyentando una mosca. “No es tan difícil deducirlo, Sebastien. ¿Quién más lo estaría haciendo? Los Siverlings ya no son una familia influyente ni rica, y tú has estado en la mansión Dryden cuando no estás aquí. Lord Dryden mostró interés en la subcomisión al entregar a cambio un caballo eritreo a mi padre. ¿Sabes cuánto valen esos caballos?”

Sebastien no lo hizo, pero ella comprendió la idea general. “Estoy interesada. Pero quiero participar en la planificación, y me reservo el derecho de vetar cualquier propuesta que sea demasiado peligrosa. Tú cubrirás los gastos.”

El rostro de Ana se iluminó con una amplia sonrisa. “De acuerdo.”

Sebastien se alejó de la puerta cerrada. “En realidad, quería hablar contigo para disculparme.”

“Lo sé.”

Sebastien insistió. “Fui grosera cuando hablamos antes, y te pido perdón.”

“Y yo fui presuntuosa, y no adapté mi oferta a tu carácter. También lamento eso. No debí haber sido tan... insistente.” Ana frunció los labios incómoda. “Puedo ver que has estado bajo mucha tensión, y quizás no fue el mejor momento para hablar. No presté atención a las señales que me dabas porque estaba tan emocionada de haber descifrado el plan, y tenía prisa por avanzar. Pensé que tú... también estarías emocionado. No me enfadé tanto porque me rechazaras, sino por la manera en que lo hiciste. Me doy cuenta de que no estás obligado a participar en esta clase de campaña, ya sea que seamos amigos o no.”

Sebastián cruzó los brazos. “Por eso volviste con una oferta más dulce.”

La sonrisa de Ana se apagó, y dio un paso adelante, palmoteando a Sebastián en el hombro y guiándola de regreso hacia la puerta. “Así es. Pero, Sebastián, debo decirte: para alguien tan inclinado a ver el mundo y las relaciones como transacciones, deberías aprender a negociar mejor. Habría estado dispuesta a ceder o a ofrecer otras cosas para conseguir tu ayuda.”

“¿Qué otras cosas?”

“Bueno, ahora nunca lo sabrás. Ya aceptaste.” Ana le regaló una sonrisa torcida.

Sebastián soltó una risita, ajustándose la correa de su bandolera sobre el hombro con un brazo y ofreciendo el otro codo a Ana. “Lo tendré en cuenta,” dijo. Y lo haría. “¿Vas a involucrar a tus demás amigos en esto, también?”

“Damien, pero no a los demás.”

“¿Por qué no?”

“Es ilegal, clandestino, y no están capacitados para eso, como tú y Damien. Brinn es demasiado amable y ansioso. Lo haría si se lo pidiera y le explicara por qué es necesario, pero es pésimo mintiendo y todo eso lo dejaría hecho un torbellino de nervios. Waverly no estaría interesada. Solo se emociona con la brujería. Alec... Bueno, su tío Malcolm es su padre. Probablemente lo odie lo suficiente como para enfrentarse a él, pero...” Ana hizo una mueca.

“Es demasiado volátil y bocas sueltas como para confiarle algo delicado,” concluyó Sebastián.

Ana encogió un hombro y suspiró. “Quizá. Ha madurado algo en estos últimos años. Alec podría conocer algunos de los secretos de su padre, lo cual sería invaluable. Y quizás podamos aprovechar otra mano adicional. Pero esto se trata de la seguridad de Nat. No vale la pena correr ese riesgo. Si fuera por él, no aceptaría ayudar a derrocar a su propio padre, por mucho que lo odie. A menos que pudiera asegurarse de romper esa relación y asegurar su propio prestigio y libertad.”

Sebastián gimió. “¿Y Rhett?”

“Probablemente podría persuadirlo, si encontramos una misión que juegue a su favor. Si necesitamos una mujer atractiva para distraerla o seducirla, o alguien derrotado en un duelo, podríamos contar con él. Pero no le interesan estos juegos políticos o intrigas. Podría pensar peor de mí si supiera.”

Sebastián pensó que quizás Ana era paranoica, pero ella conocía mejor a Rhett que ella misma y tenía un mejor sentido de cómo funcionan las personas, con todas sus falencias e inconsistencias. “¿Así que solo nosotros tres? ¿Ya aceptó Damien ayudar?”

—Aún no he hablado con él. Quería tu aprobación primero. Damien es confiable a su manera —él se apresuraría a ayudarme en cualquier cosa que realmente necesitara—, pero a veces no comprende totalmente la gravedad de la situación. No quiero que el plan se vea comprometido porque él esté disfrutando demasiado con todo esto.

Sebastien lo entendió por completo, aunque no lo expresó en voz alta. —Entonces, podemos comenzar a planear el lunes, después de las clases.

Eso le daba a Sebastien suficiente tiempo para hablar primero con Oliver. Ella tenía que preparar su estrategia, según su plan meticuloso, pero esta nueva oportunidad podría aliviar en gran medida sus problemas financieros. Tal vez sería mejor prepararse antes de ver a Oliver. Igual que con Liza, un poco de negociación podría marcar una gran diferencia. Y no me gusta la idea de dejarme aprovechar en las negociaciones. Si gano diez monedas de oro extras por prepararme, estaré superando lo que podría lograr trabajando sobre un caldero el resto del día.

Ella y Ana se separaron al llegar a la biblioteca; Ana fue a estudiar con un grupo de amigas al azar, mientras Sebastien buscaba entre las estanterías sola. No estaba segura de que todo con la otra chica realmente estuviera resuelto, pero dado que ambas se habían pedido disculpas, quizás lo único que necesitaban ahora era tiempo. Sebastien sentía que no entendía completamente a Ana —como si solo hubiera visto un par de facetas de algo más grande y oscuro. En cierto modo, eso la hacía sentir más tranquila. O, si no más tranquila, al menos más familiar.